



Javier Grasa, una vida al volante

“La afición por el automovilismo me viene de la niñez. Procedo de una familia de transportistas y, desde muy corta edad, he conducido un camión y puedo decir que es una experiencia maravillosa que engancha”

“Creo que un distintivo de mi carácter es que por muchos problemas que tenga nunca los expreso. En esta vida hay que intentar ser positivo. Transmitir mis preocupaciones a un amigo es como endosarle mis problemas”

“El raid es la especialidad más dura del automovilismo, en cuyos resultados influyen muchos imprevistos. Se pierde una carrera pero es el momento de iniciar la preparación de otra nueva competición sin decepciones”

“Al final de una carrera, lo que quedan no son los premios sino la amistad de tus amigos y compañeros. Los recuerdos de colaboración son el poso que queda después de una vida dedicada al deporte del automovilismo”



Por primera vez en la historia del automovilismo español, un equipo íntegramente aragonés formaba en la línea de salida del raid más importante y duro del mundo, Dakar. Los hermanos Javier y Miguel Grasa encabezaban el COVIAR RAID TEAM que debutaba en la 32ª Edición del Dakar, con el objetivo de terminar cada etapa y completar los 9.000 kilómetros de raid en la mejor posición entre los vehículos de la categoría Amateur.

Era la culminación de un trabajo de años, donde el equipo de Zaragoza había creado una interesante estructura para afrontar con garantías la carrera. Entre los patrocinadores del equipo se encuentra Kalibo Correduría de Seguros.

Pero la suerte, tan influyente en las competiciones deportivas, no permitió ese final para esta ilusionante aventura. En una etapa de la primera parte de la carrera, el Coviar Raid Team se vio obligado a abandonar la competición al no poder resolver casi en pleno desierto la rotura de la culata de su vehículo. Este percance puso fin a la ilusión de completar el raid más duro y complicado del mundo.

Pero esas adversidades no afectaron un ápice a las ilusiones ni a la tenacidad de Javier Grasa, uno de los pilotos que goza de más prestigio personal en el mundo de las cuatro ruedas. La carrera permitió que muchas personas detectasen la recia personalidad y las cualidades humanas de este empresario aragonés.

Javier Grasa es un apasionado de los viajes de aventura y un gran aficionado a la competición todo terreno. Siempre que sus obligaciones como responsable de Coviar Seguridad se lo permiten, Grasa aprovecha para viajar, una de sus grandes pasiones.

A eso se añade su conciencia solidaria, sobre todo con la infancia, por lo que ha participado con sus hijos Víctor y Lucía, en varias ediciones de ‘El Desierto de los Niños’. Asimismo aprovecha su tiempo libre para, en familia, viajar y llevar material de primera necesidad a los niños más desfavorecidos.



■ Con descendientes de Aragón, minutos antes de la salida de la 1ª Etapa del Dakar 2010

¿Cómo se vive un paisaje desde un "todo terreno"?

- Los más bellos paisajes los he descubierto participando en alguna carrera. Así conocí un paraje como El Parrizal, en Beceite, un pueblo maravilloso del Matarraña donde tengo una casita.

¿En qué otro paisaje aragonés no te importaría perderte?

- En los Monegros, una tierra que Beulas ha retratado como nadie. He pedido a mi familia que allí dejen mis cenizas. Ahora, en primavera, cuando despierta la naturaleza y cuando comienza a moverse su fauna, la comarca de Monegros tiene una serena belleza. Un territorio con núcleos de población mínimos que poseen un encanto que quizás no sabemos aprovechar en Aragón. Es una zona a la que tengo un cariño especial, porque allí he pasado muchos momentos con mis hijos viendo corretear la caza por el monte. Cuando en las tardes de verano declina el calor, la paz que desprende contemplar el paisaje de Monegros te reporta unas vivencias extraordinarias.

¿En qué paisaje naciste?

- En Belchite, un paisaje árido muy semejante a este de Monegros, allí residían mis abuelos y con ellos pasé mucho tiempo de mi niñez. La dureza del Campo de Belchite es muy parecida a la que tiene los Monegros.



■ Salida de la Etapa: La Rioja-Fiambala

La afición por el automóvil

Te he oído hablar muchas veces que eres un enamorado de África, singularmente de la zona sur de Marruecos o la lindante con el desierto del Sahara. ¿Han sido las competiciones deportivas las que te han producido ese sentimiento?

- Es cierto que, cuando puedo, me escapo a ese territorio a llevar ropa deportiva, material escolar, visitar sus zocos o, simplemente, a hablar con su gente y comer en sus casas. Hay muchos amigos que me dicen que no debemos hacer esto porque con ello retardamos su propia iniciativa de superación. Pero hay que conocer la forma en que viven las poblaciones al sur de la cordillera del Atlas para saber que no se puede evitar quererlos y ayudar en mejorar su calidad de vida. Son personas que comparten todo, que te lo dan todo. No podría ir a visitarlos con las manos en los bolsillos, sin llevarles nada.

¿Ese amor tuyo por los desiertos ha influido en tus aficiones deportivas?

- Mi afición me viene de la niñez y me la inculcó mi padre que hoy, con 81 años, guía los primeros pasos en este deporte del automovilismo a mi hijo que ha comenzado a participar

en pruebas de karting. Mi padre llegó a correr en alguna prueba pero, sobre todo, era un gran aficionado al espectáculo del automovilismo. Hace unos días, volviendo de Motorland, recordaba las múltiples ocasiones que con mi padre había acudido a las competiciones que se organizaban en el circuito urbano de Alcañiz. De ahí me viene la afición. Yo procedo de una familia de transportistas y he conducido un camión y puedo decir que es una experiencia maravillosa que 'engancha'. A los 14 años conducía perfectamente los camiones de mi padre y hoy tengo toda clase de carnets de conducir, no por el gusto de tenerlos, sino porque me gusta llevar toda clase de vehículos. De hecho, el camión de nuestro equipo, cuando puedo, lo conduzco yo.

¿Por qué no continuaste con el negocio familiar como transportista?

- Fue en el momento de la sucesión generacional en la empresa. Entonces comprobé que la vida del transportista era mucho más dura que la que yo había llevado hasta entonces, con jornadas agotadoras, largas estancias fuera del hogar, vehículos que no tenían los equipamientos que tienen los de ahora, etc.

Una escuela de humanidad

Pero parece estar convencido que el mundo del volante es una buena escuela de humanidad.

- Yo creo que sí. Es una actividad que te obliga a compartir y convivir con otros profesionales del volante. Yo tengo en el recuerdo las largas esperas en el puerto de Algeciras, en el que esperábamos horas y horas para cargar y volver a casa. Eran largas jornadas que te obligaban a una estrecha convivencia con otros compañeros y que, a los 19 años, me ayudaron a madurar.

¿Qué rasgo de tu carácter ha sido más influido por tu vida al volante?

- Las personas que me conocen me dicen que un distintivo de mi carácter es que por muchos problemas que tenga, y he pasado muchas dificultades, nunca las expreso. Es que creo que en esta vida hay que intentar ser positivo. Si transmito mis preocupaciones a un amigo, lo que hago es endosarle mis problemas.



■ Sede del Círculo de Aragón en Buenos Aires con Cecilia, veterinaria y gran cantadora de jotas

Esta inclinación tuya por la positividad, ¿no se quebró siquiera cuando os visteis obligados a abandonar el Dakar?

- La última etapa que corrimos no la pudimos acabar por problemas en el turbo. Por la noche, apenas dormimos ni mi hermano ni yo pensando si los comisarios nos dejarían

salir en la etapa del día siguiente, en la que definitivamente tuvimos que abandonar al romperse la culata. Durante esa noche se me pasó por la cabeza, como una película, los dos años de preparativos, las personas que nos habían ayudado a formar el equipo y que nos habían esponsorizado y la decepción que les podíamos ocasionar. A pesar de ello, me acerque a dar ánimos a mi hermano que estaba desolado. A la mañana siguiente salíamos en la que sería, definitivamente, nuestra última etapa en la carrera.

¿Has traspasado ese principio también a la vida profesional?

- Siempre he estado convencido de que hay que ser un luchador y, si te caes, volver a levantarte. Como se dice en Aragón, "para atrás, ni para tomar carrerilla". El raid es la especialidad más dura del deporte automovilístico. Son muchas horas conduciendo en condiciones extremas con resultados a veces brillantes y otros adversos, porque en ellos influyen muchas circunstancias e imprevistos. Se pierde una carrera pero es el momento de iniciar la preparación de otra nueva competición, sin mostrar ningún signo de decepción ni ningún enfado por no haber conseguido la victoria. Estas enseñanzas se trasladan al mundo empresarial. En estos momentos de crisis, es frecuente que se pierdan negocios, pero les digo a mis colaboradores que hay que mantener la atención y la tensión para buscar nuevas oportunidades.

Amistad y solidaridad

¿Es posible hacer amigos dentro del mundo de las carreras automovilísticas?

- Tener amigos en el mundo de las carreras es muy importante y creo que yo los tengo. Es frecuente que en una etapa puedan surgir problemas y que precises de la ayuda de un compañero. Recuerdo que en una etapa de una de estas carreras que transcurría por un terreno con barrancos enormes, me quedé con un compañero piloto durante más de media etapa. Durante el descanso, me lo agradeció y entonces comprendí que la amistad es el premio más importante en una competición deportiva. Además, estas ayudas son recíprocas: a todos los que yo he ayudado, me han ayudado a mí cuando me ha hecho falta. Al final de una carrera, lo que quedan no son los premios, ni el reconocimiento de los medios de comunicación, sino la amistad de los que han sido tus amigos y compañeros. Los recuerdos de colaboración son el poso que queda después de una vida dedicada al deporte del automovilismo.

¿Un raid es un espacio de solidaridad?

- El año pasado estábamos en Alcañiz, corriendo la Baja, cuando se produjo el devastador incendio en el Bajo Aragón, que costó la vida al conductor de un camión que transportaba agua para sofocar el fuego. A pesar de que lo consideramos "uno de los nuestros", porque él amaba el monte y trabajaba en él para que nosotros y otros muchos usuarios pudiéramos disfrutarlo, toda la caravana estaba preocupada por saber si la carrera continuaría a pesar del incendio. Nos olvidamos en aquel momento de tener un acto de recuerdo para su persona pero que se vio

compensado pocos días después con un reconocimiento expreso de solidaridad en los medios informativos.

¿El deporte automovilístico es también una escuela de costumbres?

- El resultado de un raid depende mucho de la suerte y de las ayudas que recibes, así como de tu disposición a ayudar a los demás. Es deporte en estado puro, en el que se puede dar cualquier resultado y que hay que estar atentos a todo lo que puede pasar. Estos conceptos y valores de generosidad se transmiten luego al mundo empresarial y también a la educación de nuestros hijos.

¿Te acompaña y colabora tu familia en este trasiego de carreras?

- Mi esposa y mis hijos me acompañan desde que éstos eran pequeños. Juntos hemos formado un equipo en la vida, en la empresa y en el deporte. Pero no sólo la familia más próxima, sino que mis hermanos, mis cuñados mi sobrinos comparten los mismos éxitos y decepciones. El día que salíamos en dirección a Argentina para participar en la Dakar, estaban todos en la estación a despedirnos con camisetas del equipo y banderas. Fue un momento inolvidable.



■ Poblado bereber de Merzouga (Marrakech)

Las dunas han sido para ti un espacio de entrenamiento que se ha convertido también en un escenario para tu actividad como cooperante. Háblanos de ello.

- Ya hace muchos años que colaboro con "El desierto de los niños", una asociación que organiza caravanas para llevar al otro lado del Atlas material escolar, alimentos, material deportivo, medicamentos con destino a los niños de esa zona, próxima a las dunas. Las caravanas las forman no personas individuales, sino familias enteras, con el objetivo de que los hijos conozcan y vivan en directo los problemas y carencias de estos niños. Nos sentamos con ellos, recibimos sus peticiones y tratamos de solucionarlas, dentro de lo que se puede. Allí hemos llevado ordenadores, camisetas de fútbol y hasta un fútbolín. Son momentos en los que detectas que, junto con la materialidad del regalo, lo que ellos valoran es el calor y amistad que les transmites. ■